

ALGUNAS CUESTIONES EN RELACION CON LA POBREZA FEMENINA.

*Laura de Pablos Escobar.
Profesora Titular.
Departamento de Economía VI.
Universidad Complutense.*

A comienzos del nuevo milenio, resulta sorprendente releer una afirmación como esta: Galbraith¹ : “sólo en los países atrasados del mundo el aumento de la producción constituye todavía un objetivo importante; en los más adelantados, lo que se necesita económicamente es una mejor distribución”. No parece que esta sea la idea que haya dominado el mundo desarrollado en los años ochenta y noventa. Pero sí que lo fue en los años sesenta y setenta, período en los que existía una gran preocupación por conseguir una mejor distribución de la renta y la riqueza.

Los últimos años del milenio se han caracterizado por una gran preocupación por incrementar la eficiencia económica, y se han puesto en duda, no pocas veces, algunas actuaciones del Estado de Bienestar, entre otros motivos, porque alguna de ellas hacía peligrar la eficiencia económica. Consecuentemente, el acontecer económico en los países desarrollados dista mucho de la preocupación por la distribución de la renta y la riqueza que expresa Galbraith. No es propósito de este trabajo juzgar el rumbo social y económico que han tomado en los últimos años la mayor parte de los países desarrollados, pero que duda cabe que éste tiene repercusiones importantes sobre la distribución de la riqueza y la pobreza. Muchos de los países que han registrado mayores niveles de crecimiento han visto empeorar simultáneamente la distribución de su renta y riqueza. Este hecho es perfectamente compatible con una de las principales conclusiones que los profesores R. Bustillo Llorente y F. Esteve Mora (1998, p.46) obtienen después de analizar la posible relación entre crecimiento y distribución de la renta y pobreza: “existen multitud de patrones de comportamiento en lo que se refiere a la relación entre crecimiento de la renta, nivel de renta y distribución. De igual manera que no se puede defender que el mero crecimiento del PIB genere pobreza, tampoco se puede asegurar que éste sea condición suficiente para erradicarla”. Lo cierto es que en las sociedades desarrolladas la erradicación de la pobreza sigue siendo un tema pendiente, afectando de forma muy especial a determinados colectivos entre los que se encuentran mujeres y emigrantes.

Muy sintéticamente, en este trabajo nos proponemos estudiar algunos aspectos relacionados con la feminización del fenómeno de la pobreza.

¹ Citado por Rafael Muñoz del Bustillo y Fernando Esteve Mora (1998): “Marco general: Pobreza y Economía de Mercado” En Las condiciones de vida de la población pobre en España. Informe General.Caritas, página 25.

En primer lugar, se aportan los conceptos de pobreza que vamos a utilizar y algunos datos de cómo ésta se concentra fundamentalmente en el colectivo femenino.

En segundo lugar nos referiremos a algunos de los factores que están directamente relacionados con el fenómeno que se ha dado en denominar feminización de la pobreza.

Finalmente veremos cuales son las actuaciones que tiene previstas nuestro Estado de Bienestar para hacer frente al problema.

I. La pobreza y su medición. Las mujeres como principal colectivo afectado.

No resulta fácil definir en pocas palabras el fenómeno de la pobreza. Es cierto que de sus múltiples facetas, la esfera económica de la pobreza se ha convertido en las sociedades actuales en su característica dominante (y en cierto modo en la determinante de las posibilidades de participación de los individuos en el resto de las esferas de la vida social). Ahora bien, incluso en el caso en que nos refiramos únicamente a su vertiente económica no es fácil elegir los criterios que permitan identificar a aquellos que van a ser definidos como pobres. En general se suele hablar de dos conceptos de pobreza distintos: “Pobreza Absoluta y Pobreza Relativa”.

En palabras de la OCDE la *pobreza absoluta* se definiría «en términos de algún nivel absoluto de necesidades mínimas, por debajo del cual se considera que la gente es pobre y que no cambia a lo largo del tiempo» (OECD 1976, p.63) Este tipo de concepto identificaría como pobres a aquellos que no pueden satisfacer las necesidades más básicas (alimentación y cobijo) que garantizan la supervivencia.

Esta definición no suele ser muy aceptada en sociedades desarrolladas que suelen inclinarse por definiciones más ambiciosas de pobreza, o lo que se ha dado en denominar *pobreza relativa*. En esta última línea se sitúa la definición ofrecida por la Unión Europea (EUROSTAT, 1990) que incluye como pobres: “todas aquellas personas, familias o grupos cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que les hacen quedar excluidos de un nivel de vida mínimo aceptable para el estado en el habitan.”

La mayoría de los trabajos actuales definen la pobreza en la línea de la Unión Europea; esto es, no alcanzar un nivel de vida aceptable. Y el problema es fijar cuál es el nivel de vida aceptable. En la resolución de este problema nos enfrentamos al menos con dos cuestiones:

a) Elegir los indicadores adecuados para medir la capacidad económica del individuo, familia, grupo, etc.

Los indicadores que se suelen utilizar para medir la capacidad económica se dividen en dos grupos:

Indicadores directos

Indicadores indirectos.

- Los indicadores directos pueden encuadrarse en el “enfoque del nivel de vida” (Atkinson 1989, citado por R. Martínez y J. Ruiz-Huertas), según el cual la pobreza consiste en una situación de carencias en ámbitos muy diferentes como alimentación, vivienda, disfrute de determinados bienes, ocio,

equipamiento del hogar, etc. La tarea de identificación de los hogares pobres exige obtener indicadores de la posición de los hogares respecto a diferentes variables para que posteriormente sea posible expresar la posición de cada hogar respecto de la pobreza en un indicador sintético. Esta labor se suele realizar a través de la confección de índices de privación multidimensionales que dan información de la situación de los hogares en relación a las múltiples variables señaladas. Es importante añadir que este tipo de metodología no ignora por completo los recursos de los hogares analizados y a que menudo se utiliza para definir umbrales de pobreza. El principal problema que estos indicadores plantean es el no tener presente las diferencias de gustos y formas de vida de las personas analizadas.

Los indicadores indirectos son indicadores de nivel de recursos, normalmente se refieren al nivel de ingresos. Estos últimos también cuentan con inconvenientes considerables al no tener en cuenta la riqueza, inconvenientes relacionados con la subestimación de ingresos que plantean las encuestas en general, y la Encuesta de Presupuestos Familiares en particular, las dificultades que supone la consideración de rendimientos no monetarios, etc. Como alternativa se puede utilizar el gasto, que da una mejor idea de la capacidad económica de los individuos desde la perspectiva del ciclo vital pero los problemas de datos de esta última opción son enormes.

b). Establecer el umbral de pobreza

Una de las decisiones importantes que debemos tomar a la hora de medir la pobreza es definir el umbral de pobreza ; esto es, un nivel económico a partir del cual se puede considerar que una persona está en situación de pobreza.

La definición de umbral de pobreza dependerá de cuestiones de diversa índole como el nivel de renta per-cápita del país, la propia definición de pobreza elegida, etc (50% de la renta per cápita de cada país en el caso de la CE). Lo que se suele hacer es presentar diferentes estimaciones de pobreza según el umbral de pobreza elegido.

A continuación se ofrecen una serie de datos sobre la pobreza en España y en Europa. El primero de los cuadros presenta estimaciones sobre la pobreza y la desigualdad en algunos países de nuestro entorno económico a lo largo de una serie de años. Los datos sobre el porcentaje de población que puede considerarse como pobre se ofrecen atendiendo a dos umbrales de pobreza distintos: el primero de ellos se refiere a aquellos individuos cuya renta no alcanza el 40 % de la renta per-cápita media del país; el segundo a los que no alcanzan el 50%.

Del análisis de los datos se pueden resaltar los cuatro aspectos siguientes:

.En líneas generales el salto que se produce en la población afectada de considerar un umbral de pobreza u otro, es muy relevante. En la mayor parte de los países prácticamente se duplica.

.Se observa, en líneas generales, un nivel de pobreza bastante menor en países donde tradicionalmente se ha fomentado el Estado de Bienestar, frente a los que no lo han hecho. En el primer grupo se encuentran países como Bélgica, Alemania, o Suecia. En el segundo es posible identificar con claridad el caso de España y Canadá, que si bien tienen niveles de pobreza inferiores a Estados Unidos, no puede afirmarse que hayan alcanzado logros similares a los de los países mencionados.

. En general, salvo excepciones como Italia, España o Francia, con el transcurso de los años se ha mantenido o ha empeorado la situación en lo que a la pobreza se refiere. Este hecho ha sido especialmente palpable en países como el Reino Unido y Estados Unidos. Este último, por ejemplo, ha pasado de tener un 12,1% de población afectada a un 16%, considerando como umbral de pobreza el 40%

renta media. Estos porcentajes se sitúan en el 18,4% y el 23,6 %, respectivamente, si el umbral es del 50%.

. El índice de desigualdad (Índice de Gini) muestra una evolución similar a la pobreza, empeorando la distribución de la renta de forma alarmante en países como Reino Unido, o Estados Unidos.

CUADRO N° 1
DESIGUALDAD Y POBREZA EN ALGUNOS
PAISES DE NUESTRO
ENTORNO ECONOMICO.

	AÑO	INDICE DE GINI	INDICES DE POBREZA	
			U=40%	U=50%
ITALIA	1986	0,3095	8,3	15,1
	1991	0,2903	6,7	14,9
ESPAÑA	1980-81	0,3207	10,2	18,1
	1990-91	0,3062	8,1	15,8
FRANCIA	1979	0,2967	6,7	12,7
	1984	0,2954	5,9	11,8
	1989	0,2925	7,2	12,4
CANADA	1981	0,2858	9,2	15,4
	1987	0,2834	8,5	14,4
	1991	0,285	8,5	14,4
	1994	0,2852	8,5	14,4
ALEMANIA	1978	0,2659	4,7	9,6
	1983	0,2607	4	9,4
	1984	0,2498	4,1	8,8
	1989	0,2477	4,1	8,4
	1994	0,2549	5	9,6
BELGICA	1985	0,2279	2,6	6,2
	1988	0,2352	2,7	6,6
	1992	0,23	3,3	7,8
EE.UUU.	1979	0,3042	12,1	18,4
	1986	0,3365	15,4	21,8
	1991	0,3372	14,8	21,9
	1994	0,3575	16	23,6
SUECIA	1981	0,1984	3,3	6
	1987	0,2201	4,7	8,2
	1992	0,2294	4,6	7,7
R.UNIDO	1979	0,2701	5,7	13,4
	1986	0,3039	6,4	14,8
	1991	0,3404	12,4	22,3

Escala de equivalencia:0,5

Fuente: Ayala, L.; Martinez, R.; Ruiz-Huerta, J.; Sastre, M. ; Vaquero, A. (1999)

. El cuadro n° 2 presenta dos grupos de población : el grupo de baja renta y el de baja renta y bajo nivel de vida. En este cuadro se ofrecen datos de algunas características de estos grupos de población. En concreto se ofrece el nivel de pobreza de los dos grupos teniendo en cuenta el sexo y la edad de las personas incluidas. La pobreza la miden en este caso como nivel de ingresos y el umbral de pobreza se sitúa en el 50% de la renta media.

Las conclusiones más importantes son:

El grupo más desfavorecido es el de los hogares cuyo sustentador principal es una mujer menor de 35 años. En cualquier caso las mujeres y los jóvenes aparecen siempre con niveles de pobreza superiores a la media.

CUADRO N° 2

**INDICADORES DE POBREZA
PARA EL GRUPO DE POBLACION
DE RENTA BAJA
Y PARA EL GRUPO DE
POBLACION DE RENTA BAJA Y
NIVEL DE VIDA BAJO**

<i>Sexo y edad del sustentador principal</i>	% población	Baja renta		Baja renta y bajo nivel de vida Pob.
		Pob.	IR	
Varón < 35 años	12,4	23,8	1,18	8,5
Varón 35-64 años	60,9	18,6	0,92	6,9
Varón >= 65 años	15,1	19,3	0,96	9
Mujer < 35 años	0,8	29	1,44	17,2
Mujer 35-64 años	5,9	24,7	1,23	12,4
Mujer >= 65 años	4,8	25	1,24	11,5
TOTAL	100	20,1	1	8

Pob= indicador de pobreza

IR=Incidencia relativa definida como el cociente entre la tasa de pobreza de cada categoría y la del conjunto de la población.

Renta baja= 50% de la media de la renta equivalente

Renta equivalente: renta del hogar dividida por el n° de miembros y elevada a un parámetro comprendido entre 0 y 1

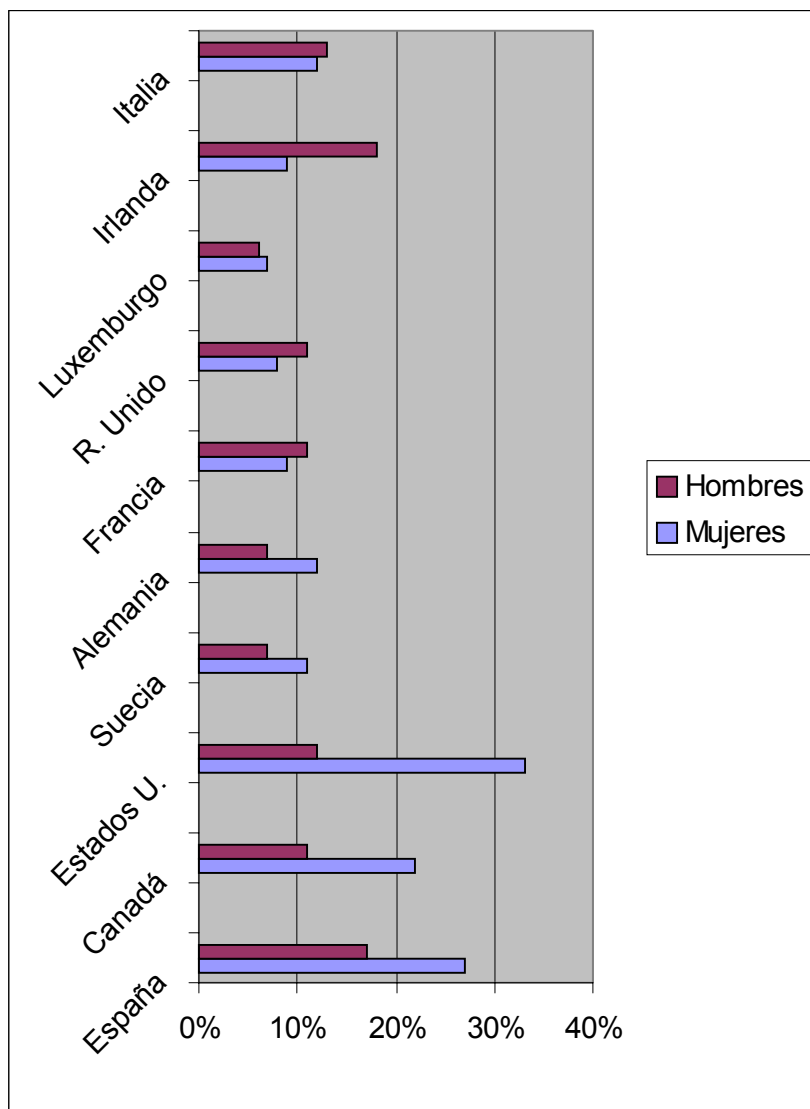
Parámetro escogido

0,5

Fuente: R. Martinez y J. Ruiz Huertas
(1999)

GRAFICO N° 1

Tasas de pobreza por sexos en algunos países de la OCDE



Fuente: Ayala Cañón. 1998

A modo de síntesis se puede afirmar que la pobreza no es ni mucho menos un fenómeno erradicado en las sociedades modernas, es más, algunos países han visto crecer este fenómeno en los últimos años. En España aún tiene una importancia relativa muy considerable, y las mujeres se ven afectadas de forma especial, tanto en España como en otros países de la OCDE

II. Feminización de la pobreza: Posibles causas

¿Por qué las mujeres sufren relativamente más que los varones el fenómeno de la pobreza?

La respuesta a este interrogante no es fácil, pero se nos ocurre que, entre otras causas, tiene mucho que ver con:

- *Los procesos de cambio familiar. Aumento de familias monoparentales*
- *El paro y la precariedad en el empleo de las mujeres*
- *La desigualdad salarial de mujeres y varones*

II.1 Familias monoparentales.

Durante los años ochenta y noventa los datos disponibles revelan cambios importantes en relación con los modelos familiares vigentes en la sociedad actual. El cambio no es drástico, pero sí sitúa España en la misma tendencia que otros países europeos. Buena parte de este cambio tiene su fundamento en posibles rupturas matrimoniales que generan un buen número de mujeres separadas o divorciadas con hijos a su cargo. Simultáneamente, se ha producido un incremento sustancial de hogares encabezados por madres solteras. Estos hechos han tenido como principal consecuencia, incrementos importantes en el número de hogares cuyo sustentador principal es una mujer. Según el Boletín Estadístico de datos Básicos del Ministerio de Asuntos Sociales de 1998, el porcentaje de sustentadoras principales de hogares pasó de ser un 12,2% en 1990, a un 19,4% los cinco años después.

Las familias monoparentales con hijos menores de edad, aunque todavía son un porcentaje poco relevante del total de hogares en España, presentan la situación relativa más desventajosa. Sus ingresos se sitúan más de quince puntos por debajo de la media del conjunto de hogares y su tasa de pobreza es la más alta². Ésta alcanza ya a casi una tercera parte de las familias monoparentales, con una incidencia relativa notablemente superior que la que presentan los restantes tipos de hogar. (Vid cuadro nº 4, especialmente Reino Unido).

Resultado de todos estos cambios es la consolidación de un severo núcleo de pobreza ligado a los procesos de ruptura matrimonial. Como tendremos ocasión de comprobar en páginas posteriores, las políticas de gasto público en España, de momento, ignoran las características específicas que presenta la pobreza en nuestro país, ignorando la problemática concreta de las familias monoparentales.

² Un análisis pormenorizado del nivel de ingresos y pobreza según tipo de hogar puede encontrarse en Ayala Cañón (1998), pp 618 y 619.

Cuadro nº3

***Proporción de hogares monoparentales sobre el total. Porcentaje sobre el total de hogares.
Año 1994.***

<i>Ale man .</i>	<i>Grecia</i>	<i>España</i>	<i>Lux.</i>	<i>Italia</i>	<i>Port.</i>	<i>Holan</i>	<i>Fran.</i>	<i>Belg.</i>	<i>Irlanda</i>	<i>Dinam.</i>	<i>R.U</i>
<i>1,5</i>	<i>1,7</i>	<i>2,1</i>	<i>2,1</i>	<i>2,2</i>	<i>2,9</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>4,1</i>	<i>5,2</i>	<i>5,1</i>	<i>5,3</i>

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea. Eurostat 1994

Cuadro nº4

TASAS DE PÒBREZA DE LOS HOGARES MONOPARENTALES

	<u>Total</u>	<u>Moparentales</u>	<u>(2/1)</u>
Bélgica	7,1	9,4	1,32
Dinamarca	8,2	6,5	0,79
Alemania	17,5	34,2	1,95
España	16	27,7	1,73
Italia	9,6	4,9	0,51
Holanda	9,3	27,4	2,95
Finlandia	9,6	6,3	0,66
Suecia	9,1	2,6	0,29
Reino Unido	23	51,8	2,25

Fuente: DITCH,J., BARNES, H. Y BRADSHAW. : European Observatory on National Family Policies: A synthesis if National Family Policies 1995. Comisión de las Comunidades Europeas, 1996.

II.2.Tasa de paro y tipo de contratación.

Quisiera ser especialmente sintética en el desarrollo de este apartado ya que los hechos que vamos a describir son suficientemente conocidos. La tasa de paro en España todavía en 1999 es la más alta de toda Europa y en el caso particular de las mujeres ésta aún se sitúa en niveles intolerables. La tasa de paro femenina casi duplica a la de los hombres.

Por otro lado, los datos muestran como el tipo de desempleo que en la actualidad sufre la población española es desempleo de larga duración. Alrededor de un 30% de los parados continúan en esa situación después de dos años de haber quedado en paro. Además se da la circunstancia de que las mujeres que quedan en paro tienen más dificultades que los hombres para encontrar trabajo. En 1998 el 41% de las mujeres paradas frente al 30% de los varones parados, sufren el problema del desempleo durante más de dos años.

También las mujeres se ven más afectadas por los contratos basura, que es el apelativo vulgar que se les da a los contratos temporales, y por los contratos a tiempo parcial. De forma general. Es cierto que la contratación temporal está ganando peso frente a la indefinida de forma ininterrumpida desde 1990. Pero de nuevo las mujeres presentan porcentajes más elevados que los varones. Respecto de la contratación parcial ocurre lo mismo, si bien en este caso cabe pensar que es una de formas que las mujeres pueden utilizar para intentar conciliar su vida familiar y laboral.

Es especialmente importante constatar la influencia que tiene el hecho de encontrarse en paro con el mayor riesgo de pobreza. Bien es cierto, que los estudios en los años setenta y ochenta realizados sobre la posible relación entre paro y pobreza no permitían extraer conclusiones contundentes.³ Sin embargo, en los años noventa parece que la relación entre paro y pobreza aparece mucho más nítida. Trabajos como el de Ayala Cañón, L.(1998), nos muestran claramente que el paro es el primer factor de riesgo de pobreza. En este sentido la situación tan precaria que tienen las mujeres en el mercado de trabajo es uno de los factores que explican la feminización progresiva de la pobreza.

Cuadro nº 5

³ Trabajos como el de Pena y Trapero (1996), que a través de la metodología empleada por Blinder, A.S. y Esaki, H.Y.(1978): “Macroeconomic activity and income distribution in the postwar United States”, llegaron a la conclusión de que el paro sí era determinante del riesgo de pobreza.

La relación lineal especificada en el referido trabajo era:

$$Q_t = \alpha + \beta_1 U(t) + \gamma \pi(t) + \delta T(t) + \varepsilon(t)$$

Donde Q_t representa el nivel de pobreza de cada año

U_t representa el nivel de inflación.

π representa el nivel de inflación.

T es una variable que recoge la tendencia temporal.

Sin embargo, otros trabajos como el de Martín Reyes, G, García Lizana, A., y A. Fernández Morales(1989), que fue pionero en la utilización de la Encuesta de Presupuesto Familiares para estimar niveles de pobreza y posteriormente cruzar datos, no llega al mismo resultado, no encontrando evidencia de que el paro tenga influencia en el riesgo de pobreza.

Tasas de paro en la Unión europea por sexos.

Ambos sexos Mujeres Hombres Diferencia

Bélgica	8,6	10,2	7,5	-2,7
Dinamarca	5,1	5,9	4,5	-1,4
Alemania	8,9	9,2	8,6	-0,6
Grecia	--	--	--	--
España	15,7	23	10,9	-12,10
Francia	12,1	14	10,5	-3,5
Irlanda	5,7	5,5	5,9	0,4
Italia	11,7	16,3	8,8	-7,5
Luxemburgo	2,4	3,3	1,8	-1,5
Países bajos	3,6	4,9	2,7	-2,2
Austria	4,7	4,8	4,7	-0,1
Portugal	4,6	5,2	4,1	-1,1
Finlandia	11,7	12,4	11	-1,14
Suecia	7,6	6,9	8,3	1,14
Reino Unido	6,2	5,2	6,9	1,70

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Elaboración propia

Cuadro nº 6

	Permanencia Durante > 2 años en paro HOMBRES	Permanencia Durante > 2 años en paro MUJERES	% Contratac. Temporal masculina	% Contratac. Temporal Femenina	% Contratac. Parcial masculina	% Contratac. Parcial femenina
1990	28,6	41,9	32,94	41,85	2	9,49
1991	25	38,8	30,94	40,41	1,88	9,72
1992	21,5	36,7	29,44	39,99	1,89	10,36
1993	21,3	37	27,31	38,27	2,02	11,73
1994	26,8	40,8	28,34	38,49	2,48	12,86
1995	8	43,2	28,63	38,01	2,87	14,48
1996	31,1	42,4	33,83	40,70	5,11	19,53
1997	31,2	42,1	35,55	43,52	5,88	21,46
1998	30,2	41				

Fuente: INE. Elaboración propia.

Los datos recientes de evolución del paro en general son favorables, pero mantienen las distancias varones-mujeres anteriormente mencionadas (Encuesta de Población Activa, 1º trimestre del 2000)

Cuadro nº7

SEXO	DATOS ABSOLUTOS	POBLACION	TASA DE PARO	VARIACION %
------	--------------------	-----------	-----------------	----------------

	PARADOS-A	ACTIVA(1)		MISMO MES AÑO ANTERI OR
HOMBR ES	584.447	9.990,9	5,85	-23%
MUJERE S	915.700	6.732,2	13,6	-7%

Encuesta de Población Activa, 1º trimestre del 2000

II.3. Desigualdad de ingresos.

Un hecho frecuentemente denunciado desde diferentes ámbitos es que los salarios, remuneraciones en general, recibidos por las mujeres son siempre inferiores a los de los hombres. He acudido a fuentes estadísticas muy distintas, con el objetivo de demostrar que esta denuncia viene a ser siempre corroborada por los datos, sea cual sea la fuente de datos seguida, incluso en caso de que tomemos la remuneración por hora de trabajo para el mismo tipo de puesto.

Comenzamos ofreciendo datos elaborados a nivel comparado para el año 1990 donde queda patente que la situación de desigualdad salarial es bastante generalizada en los países de nuestro entorno económico. Las ratios salarios femeninos masculinos serían las siguientes:

Suecia: 90%; Holanda :78%; Bélgica: 74% Alemania: 73,9%; Dinamarca:84,4; Luxemburgo: 58,4%; Reino Unido 68%. Irlanda:68, 9; EEUU: 70,3%; Canadá: 66%; Italia: 79,3% Finlandia:77,2%, Francia:79,5%; Japón: 48,9%; Noruega: 85,5% ; Portugal: 70,8% y España 72,2%.

La situación descrita es bastante heterérea. Quizá sea posible destacar la mayor igualdad que en su conjunto presenta los países escandinavos. Por el contrario resulta del todo lamentable la ratio calculada para Japón. Muy posiblemente en ambos casos tenga mucho que ver el grado de preocupación por el tema de sus respectivos gobiernos, y las actuaciones públicas realizadas en aras de una mayor igualdad. Esto nos sirve para recordar lo siguiente: sin duda los países escandinavos han puesto tradicionalmente un acento muy importante en las políticas de bienestar orientadas hacia el individuo, actuando desde hace tiempo a favor de la incorporación de la mujer al mundo laboral. Esto se ha traducido en una mayor actividad de las mujeres y una mayor igualdad salarial de las mismas. Los estados benefactores de la Europa Continental tienen una orientación más familiar, se han preocupado de temas sin duda importantes, como las pensiones o la salud, pero desde una perspectiva más alejada de la defensa de los derechos individuales. Las políticas públicas destinadas a fomentar la participación femenina en el mercado de trabajo son menos numerosas. Luego existen países como Japón donde el Estado de Bienestar está reducido a la más mínima expresión y que no protegen ni al individuo ni a la familia.

La situación descrita queda, asimismo, patente si consultamos las ratios que expresan el porcentaje de ocupación femenina de altos puestos, si bien en este caso destaca

además de Japón, España, Portugal, Grecia y Luxemburgo por la escasa participación femenina en puestos altos. Los porcentajes de participación son los siguientes:

Suecia: 41,3%; Holanda :28,5%; Bélgica:30,8 % Alemania: 20,2%; Dinamarca: 37,1; Luxemburgo:14,7 %; Reino Unido 22,3%. Irlanda:24,8; EEUU: 27,6%; Canadá: 30,8%; Italia: 33% Finlandia:27,2%, Francia:18,2%; Japón: 48,9%; Noruega: 30,3%Portugal: 11,6% y España 15,7%.

Volviendo de nuevo al tema de desigualdad salarial, a menudo se argumenta que estas desigualdades se producen porque el tipo de puesto ocupado por las mujeres es de categoría inferior y por ello está peor pagado. También en ocasiones se alude que el tipo de contrato también es diferente y que las mujeres son contratadas más a menudo a tiempo parcial que los hombres. Ambas afirmaciones son ciertas a la luz de los datos anteriormente expuestos. Por ello hemos investigado que es lo que ocurre cuando el dato que comparamos es el salario/hora para el mismo tipo de empleo. Estos datos se ofrecen a continuación y se podrá observar que aunque las diferencias decrecen, se mantienen.

Cuadro N° 8
ALGUNOS DATOS DE
DIFERENCIAS SALARIALES
POR HORA(en
moneda nacional)

	HOMBRE	MUJERE	HOMBRES	MUJERE	HOMBRE	MUJERE
		<u>1996</u>				
<u>DINAMARCA</u>	174,22	144,02				
		<u>1990</u>		<u>1993</u>		<u>1997</u>
<u>GRECIA</u>	733,8	575,3	1063,6	851,4	1585,9	1287,8
		<u>1991</u>		<u>1993</u>		<u>1997</u>
<u>ALEMANIA</u>	10,8	8,5	16,02	12,16	13,43	1287,8
		<u>1990</u>		<u>1993</u>		
<u>FRANCIA</u>	47,23	38,14	52,51	42,44		
		<u>1990</u>		<u>1993</u>		<u>1997</u>
<u>INGLATERRA</u>	6,89	5,28	8,47	6,38	9,82	7,88
		<u>1993</u>				
<u>HOLANDA</u>	29,22	16,67				
		<u>1990</u>		<u>1993</u>		
<u>IRLANDA</u>	6,01	4,16	6,95	4,96	5,4	

Fuente: Annuaire des statistiques
 du travail 1998. International Ginebra.
 Labour Office.

Por lo que se refiere a nuestro país los datos, sea cual sea la fuente consultada, también son contundentes. Comenzando por el análisis de las Encuestas de Presupuestos Familiares el cuadro resumen que ofrecemos a continuación nos muestra claramente dos hechos:

Por un lado que la población femenina participa en un porcentaje de ingresos inferior al que perciben los hombre. En términos globales los varones son receptores del 70,6% de la renta que se retribuye a los asalariados. El porcentaje que les corresponde

alas mujeres no llega al 30 %. En particular las mujeres con edades comprendidas superiores a los 45 años son las que peor paradas salen. Estos datos encajan perfectamente con el hecho de que es colectivo de mujeres que tuvieron menores posibilidades de acceder a niveles de educación superior. Como ocurría en el caso del paro, la desigualdad salarial es mucho más acusada en niveles de educación bajos que en altos.

En segundo lugar de nuevo los datos contemplados en las encuestas de presupuestos familiares dejan patente que los ingresos medios por cuenta ajena que perciben las mujeres están por muy por debajo de los que perciben los varones. Si consideramos para las dos encuestas consideradas: la EPF de 1980-81 y la EPF de 1990-91, como índice 100 el salario medio de los varones entre 46-55 años, las mujeres siempre están muy por debajo de los índices calculados para los varones, especialmente, lógicamente las mujeres mayores de 45 años.

Cuadro nº 9

**Distribución de ingresos por cuenta ajena.
Asalariados a tiempo completo**

Grupo	Distribución de ingresos por cuenta ajena. Asalariados a tiempo completo.		% de la población		INGRESOS MEDIOS	
	EPF 80/81	EPF 90/91			EPF80/81	90/91
Varones 16-30 años	21,2	22,7			70,5	58
Varones 31-45 años	29,7	26,9			103,7	92,7
Varones 46-55 años	17,5	13,3			100	100
Varones mayores de 55 años	9,2	7,7			92,4	91,1
Mujeres 16-30 años	12,3	14,1			56,9	48,9
Mujeres 31-45 años	5,6	10,9			72	67,7
Mujeres 46-55 años	2,9	2,9			64,5	61,4
Mujeres mayores de 55 años	1,6	1,5			65,4	64,4
Total	100	100				

Fuente: Sastre, M.. (1999) “Diferentes Análisis de la distribución de la renta.....” Tesis doctoral. Mimeo

Cuadro nº10

Ganancia media por trabajador o trabajadora y mes, por sector de actividad y categoría

	TOTAL		EMPLEADOS-AS		OBREROS-AS	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total sectores	208561	158829	275598	180838	164376	123680
Industria	227018	164584	321401	205473	190479	134910
Construcción	175272	160279	271540	164215	153918	125170
Servicios	205451	155376	257453	175522	137649	111411

Fuente: Encuesta de Salarios en la Industria y los Servicios IV. Trimestre 1998. INE

Cuadro n°11

Salarios medios por sectores institucionales y sexo (miles pts)

	1994			1996		
	Hombres	Mujeres	%mujer/ hombre	Hombres	Mujeres	%mujer/ hombre
	SALARIO MEDIO	SALARIO MEDIO		SALARIO MEDIO	SALARIO MEDIO	
EMPRESAS	2.120,6	1.273,1	60%	2.206,3	1.297,2	58,8%
ADMINIS. PUBLICA	2.546,7	2.249,4	88,3%	2.750,3	2.372,7	86,3%

Fuente: Ferrari, I. P. De Villota (1998):

Cuadro n°12

Porcentaje de trabajadores con salarios anuales inferiores al salario mínimo.

	Mujeres	Hombres	Total
1992	38	21	27
1995	39	23	28

Fuente: Ayala Cañon, I.(1998)

Cuadro n°12

Porcentaje de trabajadores con salarios anuales inferiores al salario mínimo.

	Mujeres	Hombres	Total
1992	38	21	27
1995	39	23	28

Fuente: Ayala Cañon, I.(1998)

Este último cuadro resulta especialmente preocupante y viene a incidir en una de las reflexiones que antes nos planteábamos. Es cierto que existe una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Lo que también parece cierto es que un porcentaje próximo al 40% de las mujeres trabajadores no perciben ni siquiera el salario mínimo interprofesional, lo que da idea de la precariedad que sufren buena parte de las asalariadas. La escasez de mujeres en puestos directivos viene a incidir sobre la misma idea.

Otro dato más antes de terminar el relato de la precariedad laboral de las mujeres: la importancia que en la vida de las mujeres tiene la realización de trabajos no remunerados. El propio III Plan de Igualdad de Oportunidades citado, comienza su apartado dedicado a economía y empleo ofreciendo la siguiente información:

“En 1996, las mujeres dedicaban, como promedio, 7 horas y 35 minutos diarios a labores domésticas y 1 hora y 23 minutos al trabajo remunerado. Los hombres dedicaban 3 horas y 5 minutos al trabajo doméstico. Es decir el sexo femenino dedicaba al trabajo doméstico dos veces y media más tiempo que el masculino. Respecto del trabajo remunerado sucede justo lo contrario.

Si nos referimos a tareas específicas de la casa, (lavar, planchar, fregar, etc.) las mujeres dedican siete veces más tiempo que los hombres”.(p.40 del III Plan de Igualdad de Oportunidades)

El III Plan no menciona el trabajo de atención a enfermos y ancianos, y otras tareas que son “típicamente femeninas”, como puede observarse en los datos que se ofrecen en los tres cuadros siguientes.

El primero de ellos se refiere al tiempo que mujeres y hombres dedican a cuidar enfermos según la Encuesta sobre Uso del Tiempo de CIRES de 1996.

El segundo de ellos ofrece datos de los colectivos “inactivos” dedicados a las labores del hogar, según la encuesta de población activa.

Cuadro nº 13
Tiempo dedicado a cuidar enfermos. Media en minutos y décimas

<u>Ultimo dia laborable</u>	
Varones ocupados	9
Varones desocupados	7,4
Mujeres ocupadas	20,5
Mujeres desocupadas	35,5
<u>Ultimo sabado</u>	
Varones ocupados	11,2
Varones desocupados	8,4
Mujeres ocupadas	25,1
Mujeres desocupadas	39,9
<u>Ultimo domingo</u>	
Varones ocupados	8,8
Varones desocupados	8,3
Mujeres ocupadas	23,2
Mujeres desocupadas	32,6

Fuente: Encuesta sobre utilización del tiempo de CIRES (1996)

Cuadro n° 14
Inactivos dedicados a labores del hogar según edad. (en miles)

Edad	1988			1998		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
16-19 años	8,4	107,2	115,6	14	95,9	109,9
20-24 años	5	209,5	214,4	7,4	116,7	124,1
25-29 años	1	427,7	428,7	4,4	210,5	214,9
30-34 años	0,5	546,5	547,1	3,3	413,6	416,9
35-39 años	1,3	607,4	608,7	3,9	503,8	507,8
40-44 años	1,3	689,4	690,7	2,4	501,7	504,2
45-49 años	0,1	639,8	639,9	2,5	583,3	585,8
50-54 años	0,5	763,7	763,7	3,3	679,5	682,8
55-59 años	1,2	796,6	797,8	9	602,8	611,9
60-64 años	1,5	691,9	693,4	6,1	654,9	661
65-69 años	3,9	462	465,9	2,1	517,1	519,2
70 y más años	4,4	521,1	525,4	3,5	646,6	650,1
Total	29	6462,4	6491,4	62	5526,4	5588,4

Fuente: EPA. y elaboración propia.

En consecuencia, como resultado de los cambios en la estructura familiar, unido a las dificultades que las mujeres encuentran para incorporarse al mercado de trabajo en igualdad de condiciones, aparece la consolidación de un severo núcleo de pobreza femenina.

III. Políticas de Gasto Público y la feminización de la Pobreza.

Es posible ordenar en dos grupos los programas públicos existentes en la actualidad, que de alguna forma podrían ocuparse de luchar contra el fenómeno de feminización de la pobreza

1. Tratamiento específico de la pobreza: salarios sociales o rentas mínimas.
2. Tratamiento de la precariedad laboral femenina.

III.1. Tratamiento específico de la pobreza: rentas mínimas.

El concepto de renta mínima se asocia a una prestación de carácter económico, que generalmente esta destinada a cubrir situaciones de necesidad o pobreza, sujeta a comprobación de recursos. Los beneficiarios de las mismas pueden ser los individuos o los hogares y la cuantía de la ayuda es muy dispar según los países, incluso, como ocurre en España, según la región.

En Europa la mayor parte de los países establecen como requisito para poder acceder a la percepción de una renta mínima que se trate de personas residentes en el país (en muchos casos además se exige la nacionalidad, por ejemplo, en Alemania, Bélgica, Irlanda, etc), y en otros, como es el de nuestro país, que superen una determinada edad. En Bélgica se exige que tenga más de 18 años, en Francia más de 25 años a no ser que tenga cargas familiares, en Irlanda, 18 años y en el Reino Unido 18 años.

En España únicamente tienen posibilidad de acceder a una renta mínima las personas con una edad comprendida entre 25 y 65 años, siempre que cumplan los requisitos de residencia en la respectiva Comunidad Autónoma.

Las características enunciadas en ningún momento establecen condiciones especiales y específicas para las mujeres por lo que no se observa ni en España ni en Europa, ningún trato de favor hacia las mujeres como colectivo especialmente afectado.

Por lo que se refiere al grado de cobertura del sistema, esto es: el grado en que el sistema alcanza a todas las personas u hogares necesitados, y si lo hace en la cuantía adecuada, parece ser realmente insuficiente. Los datos aportados en el cuadro nº15 corroboran esta afirmación. En este cuadro se ofrece el porcentaje de necesidad que la prestación cubre, suponiendo que el umbral de pobreza se sitúa en el 50% de la renta media. Dos son los principales resultados:

Nunca se alcanza el 100% de cobertura

Los niveles de cobertura bajan de forma alarmante a medida que aumenta el tamaño del hogar

La información con respecto a Europa aparece recogida en el cuadro número 1. España es de los países europeos con menores niveles de cobertura. El Reino Unido e Italia se sitúan en porcentajes de cobertura en torno al 50%. Alemania, y Dinamarca son los que dan mayores niveles de cobertura, incluso en algunas circunstancias por encima del 100%.

Las familias monoparentales, al contrario de lo que ocurre en España, gozan de una protección bastante aceptable en países como Alemania, Dinamarca, Bélgica y Holanda.

Por lo que se refiere al número de beneficiarios el cuadro nº 17 nos ofrece información del número de beneficiarios como porcentaje de la población total y del grado de cobertura que éstos disfrutan. Este último indicador refleja que porcentaje del colectivo potencialmente beneficiario lo es efectivamente. Para España concretamente desconocemos el número de personas potencialmente beneficiarios pero no es demasiado aventurado afirmar que el número de beneficiarios reales es muy bajo, el

0,05 de la población total. Todos los indicadores de pobreza que hemos visto eran bastante más elevados, lo que nos hace pensar que la cobertura es muy deficiente. En términos sencillos España no cuenta con unas prestaciones elevadas en cuanto a cuantía, que están por debajo de la media europea, pero más grave aún que esto es el escaso porcentaje de población beneficiaria.

Inglaterra da prestaciones bajas pero la mayor parte de la población necesitada cuenta con ellas. Francia presenta un patrón de actuación parecido.

Alemania presenta buenos índices de cobertura de la población afectada a juzgar por sus niveles de pobreza y el porcentaje de población beneficiaria de estos programas (90%).

A modo de conclusión, se puede afirmar, con razón, que España está aún lejos de los programas de lucha contra la pobreza que presentan otros países europeos.

Finalmente aportamos el cuadro nº 18 donde se esbozan algunas de las características socio-económicas de los beneficiarios de los salarios mínimos.

Tanto en Valencia como en Madrid las mujeres son las principales beneficiarias de estas ayudas. En Valencia reciben el 76,3% de estas ayudas, mientras que en Madrid este porcentaje se sitúa en el 59,3%.

Otro de los aspectos que vienen a corroborar este cuadro es que la educación es un factor primordial a la hora de luchar contra la pobreza: las personas con niveles de estudios básicos aparecen como especialmente afectadas. El paro y la salud son otros de los factores de especial importancia.

CUADRO Nº 15

	NIVEL DE COBERTURA			
	1 PERSONA	2 PERSONAS	3 PERSONAS	4 PERSONAS
ANDALUCIA	77,8	49,5	41,2	35,9
ARAGON	64,5	49,3	44	40,6
ASTURIAS	78	53,3	46,9	42,9
CANARIAS	61,5	42,2	37,2	30,3
CANTABRIA	61,5	42,2	36,3	31,9
CASTILLA-LA MANCHA	86,9	56,7	48,2	42,8

CASTILLA-LEON	61,5	36,2	27,9	22,8
CATALUÑA	75,8	51,8	44,7	40,2
C.VALENCIANA	78	49,5	40,1	33,8
EXTREMADURA	64,5	41,6	34	28,5
GALICIA	66,9	46,3	40,1	35,4
MADRID	78,5	57,7	50,1	44,5
NURCIA	69,7	50,6	44,7	41
NAVARRA	76,8	52,1	45,5	41,4
P.VASCO	77,4	59,2	52,8	48,7
LA RIOJA	73,5	48,8	41	36
MEDIA	72	49,2	42,2	37,3

Fuente: L. Ayala (1997)

UMBRAL DE POBREZA MEDIO NACIONAL (50% DE RENTA MEDIA EQUIVALENTE)

ESCALA DE EQUIVALENCIA DE LA OCDE.

CUADRO Nº 16

Porcentaje de rentas mínimas respecto del umbral de pobreza

AÑO 1993

	PS	PSH	P1H	P2H	P3H	M1H	M2H
Bélgica	72,6	56,9	49,8	48,8	50,3	73	65
Dinamarca	90,5	106,5	94,2	86,4	81,1	77,8	71,4
Alemania	91,8	86,6	86	84,8	83,7	101,6	99,9
España	55,3	37,7	32,3	28,6	25,8	42,7	35,5
Francia	51,6	45,5	42,2	40,2	40,3	51,6	46,5
Irlanda	79,7	76,1	69,7	65,8	63,5	69,3	64
Italia	46,1	47,7	47,6	47,6	43,4	54	52,3
Luxemburgo	61,2	54	49,4	49	50,3	52	49,8
Holanda	76,4	75,6	62,8	57,3	52,5	83,5	69,2
Reino Unido	38,1	44,4	46,7	47	48,8	53,8	48,6

PS: PAREJA SOLTERA

PSH: PAREJA SIN HIJOS

P1H: PAREJA CON UN HIJO

P2H: PAREJA CON DOS HIJOS

P3H: PAREJA CON TRES HIJOS

M1H: MONOPARENTAL 1 HIJO

M2H: MONOPARENTAL 2 HIJOS

Fuente: L. Ayala (1997)

CUADRO Nº17

**NUMERO DE BENEFICIARIOS
AÑO 1993**

	Número de beneficiarios	% n° beneficiarios/pobl.
Bélgica	62170	0,6
Dinamarca	147654	2,8
Alemania	4715047	5,8
España	21000	0,05
Francia	723380	1,2
Irlanda	172840	4,8
Italia		
Luxemburgo	3652	0,9
Holanda	530000	3,5
Reino Unido	5643000	9,7

Fuente: L. Ayala (1997)

**CUADRO Nº 18
PERFIL SOCIOECONOMICO DE LOS BENEFICIARIOS**

	VALEN CIA	MADRI D
SEXO		
Varones	23,7	40,7
Mujeres	76,3	59,3
ESTADO CIVIL		
Soltero-a	20,7	38,3
Casado-a	37,2	31,8
Viudo-a	2,8	4,1
Divorciado-a	4,1	4,1
Separado-a	26,5	21,7
Otros	8,7	0,1

NIVEL EDUCATIVO		
Analfabeto	30	34,6
Primarios	64,2	54,5
BUP,COU,FP2	3,1	7,8
Diplomados	0,7	1
Licenciado	0,5	1,2
No consta	1,5	0,9
RELACION CON ACTTVIDAD		
Ocupados	27,1	10,5
Parados	64,9	61,4
Pensionistas		3,3
Labores del Hogar	8	16,5
Otros		8,2
PROBLEMÁTICA SOCIAL		
Abuso de drogas		4,4
Abuso de alcohol		5,3
Salud mental		10
Salud		16,3
Mendicidad		0,9
Prostitución		0,5
Problemas penales		1,6
Minoría étnica		12,9
Otros		48,4

Fuente: L. Ayala (1997)

III.2. Tratamiento de la precariedad laboral femenina.

En este epígrafe nos proponemos sintetizar las principales políticas desarrolladas por las Administraciones Públicas españolas al objeto de intentar corregir las desigualdades tan notorias que presenta nuestro mercado laboral desde una perspectiva de género. Podríamos clasificar estas políticas en dos grandes grupos:

- . Políticas activas
- . Políticas Pasivas

III.2.1. Políticas activas.

Las políticas activas son medidas que atienden a los diferentes problemas que padecen las mujeres en el mercado laboral intentando superar las causas que los originan. Por tanto, se suelen plasmar en actuaciones que pretenden conseguir un acceso real, con plenitud de derechos sociales y económicos, del colectivo femenino al mundo laboral, impulsando cambios y transformaciones estructurales que lo favorezcan.

El III Plan para la Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres, contempla un marco general donde desarrollar acciones positivas al objeto de conseguir la igualdad económica y laboral entre sexos. Este marco general nos puede ser útil a la hora de repasar algunas de las medidas que hasta el momento se han instrumentado.

Los objetivos del Plan son cinco:

a. Promover el pleno acceso de las mujeres a los derechos sociales y económicos intentando tomar medidas que revaloricen la aportación económica femenina, a través de la igualación de salarios. Considero especialmente importante mencionar tres de las actuaciones que se proponen en el Plan cara a la consecución de este objetivo, que, sin embargo, aún en el momento presente son temas pendientes:

- . Es necesario conocer la presencia que tienen las mujeres en la economía sumergida e intentar cuantificarla.

- . Se debe valorar, como ya hemos comentado en otros apartados de este trabajo, el trabajo doméstico en particular, y el trabajo no remunerado en general, teniendo en cuenta su posible incidencia en el P.I.B..

- . Es conveniente difundir y aplicar la legislación española y comunitaria para intentar controlar discriminaciones laborales.

- . Sería útil estudiar y evaluar diferentes medidas fiscales que reconozcan la labor de las amas de casa, así como la consideración de reformar la Seguridad Social al objeto de tener en cuenta la posible cotización voluntaria de las amas de casa. Este tema se está comenzando a considerar en estos momentos y requiere que previamente se haya valorado el trabajo no remunerado.

b. El segundo objetivo se concreta en intentar facilitar a las mujeres su incorporación al mundo laboral. En este campo cabe mencionar la puesta en marcha de algunas políticas de interés.

Algunas Comunidades Autónomas han desarrollado y desarrollan programas específicos para promover la cualificación y formación de las mujeres, intentando facilitar de esa manera, la incorporación de las mujeres al mercado laboral.

Asimismo cabe mencionar que se han instrumentado algunas políticas que intentan estimular la contratación de empleo femenino estable. En concreto el Programa de Fomento del Empleo 2000 (Ley 55/1999, de 29 de diciembre), contempla los siguientes incentivos:

Bonificación cuota a la Seguridad Social empresarial de hasta un 60% durante los 12 primeros meses (55% los 12 restantes, dado que la duración máxima de la bonificación es de dos años), si se contrata indefinidamente a mujeres en profesiones de bajo índice de empleo femenino.

Bonificación de un 5 a un 10% más elevada que para el resto de los colectivos contemplados en el Programa de Fomento al Empleo si se contratan indefinidamente a mujeres desempleadas de larga duración menores de 30 años.

c. Como tercer objetivo aparece el intentar promocionar la actividad empresarial de las mujeres. Como instrumentos para llevarlo a cabo destacamos los siguientes:

El desarrollo de planes de formación para la creación de empresas. Algunas Comunidades Autónomas han implementado actuaciones positivas en este sentido.

Fomentar el autoempleo, concediendo ayudas financieras, facilitando formación, etc.

Por poner un ejemplo mencionar las ayudas del Instituto de la Mujer para promover el autoempleo. El montante máximo de la ayuda es de un millón de pesetas. El crédito presupuestario destinado a estas ayudas, en 1998, no llegó a los 50 millones de ptas.

d) La cuarta finalidad es impulsar cambios y transformaciones estructurales que favorezcan la incorporación permanente y promoción de las mujeres en el mercado laboral. Los instrumentos previstos en este caso por El II Plan de Igualdad, son más bien una declaración de buenas intenciones que medidas de discriminación positiva o de acción positiva. En este sentido entre otras cuestiones se propone: la organización de un Congreso Internacional sobre la Mujer y Empleo y de una exposición sobre el mismo tema con el objetivo de difundir la evolución de la incorporación de la mujer en mercado de trabajo.

e) Como último objetivo, no por ello menos importante sino más bien todo lo contrario, se plantea la necesidad de conciliar la vida familiar con la vida laboral. A nadie se les escapa que uno de los problemas fundamentales con que tropiezan las mujeres en la actualidad para su incorporación y promoción laboral es el cuidado de los hijos en general, y de los hijos menores de 3 años en particular. El Plan propone un conjunto de actuaciones algunas de las cuales van introduciéndose poco a poco en nuestra sociedad. Entre estas medidas destacamos las siguientes:

Recoger, expresamente, en nuestra legislación laboral la prohibición de despido por causa de embarazo o baja maternal.

Impulsar y mejorar el sistema de servicios sociales, e especial los destinados a infancia (menores de 3 años), enfermos, discapacitados y ancianos. En concreto los Presupuestos del 2000, contemplan un crédito de 3008 millones de ptas. Destinadas a favorecer la conciliación entre vida laboral y familiar, a través de la atención a la primera infancia, mediante convenios-programa con las Comunidades Autónomas. Se trata de ampliar los servicios ya existentes y adecuar las antiguas guarderías laborales a la normativa actual.

Mayor difusión de la normativa de la Directiva Comunitaria 96/34. Creo que ésta es todavía una labor pendiente.

Intentar que los horarios laborales sean más compatibles con las responsabilidades familiares en condiciones de igualdad. También estimo que esta tarea está pendiente.

Apoyar la organización de servicios y actividades lúdico-educativas, para atender a los niños/niñas fuera del horario escolar y en período vacacional.

III.2.2 Políticas de ayudas a desempleadas

-Las ayudas por desempleo en nuestro país se canalizan, tanto para hombre como para mujer, a través de del seguro por desempleo y los subsidios por desempleo. El seguro

por desempleo tiene como beneficiario los trabajadores que hayan cotizado (industria y servicios), siempre que sean desempleados involuntarios y con un límite de edad de 65 años. Esta prestación se recibe durante un período proporcional al que se haya estado en activo y se agota, como máximo, a los dos años. No existe ningún tipo de consideración especial para con las mujeres. Ni tampoco, como ocurre en muchos países europeos, existen prestaciones adicionales en el caso de que se tengan cargas familiares. Este es el caso de Grecia, Irlanda, Luxemburgo y Austria. Por tanto las prestaciones por desempleo en España atienden a un sistema de seguro que nada tiene que ver ni con la concepción de un Estado de Bienestar que protege el individuo, e en su caso a la familia.

Además de las prestaciones por desempleo, en España existe lo que se conoce como ayudas por desempleo de carácter asistencial (o los subsidios por desempleos). Para acceder a este tipo de ayuda no se requiere ningún tipo de cotización previa, y las condiciones esenciales de acceso son:

- .Haber agotado la prestación contributiva por desempleo y tener responsabilidades familiares.
- .Personas mayores de 45 años que hayan disfrutado, al menos, durante 12 meses de la prestación contributiva no tengan responsabilidades familiares.
- .Emigrantes retornados
- .Liberados de prisión, etc.

La ayuda tiene una duración de 6 meses aunque es posible prorrogarla, y la cuantía percibida es del 75 % del salario mínimo interprofesional.

Siempre que las mujeres reúnan estos condicionantes pueden acceder a esta prestación. En ningún caso las ayudas por desempleo tienen en cuenta las características específicas que este fenómeno tienen en el caso de las mujeres. Ni tampoco a las familias monoparentales. El sistema tiene un carácter muy generalista, sin que exista otro tipo de ayudas de forma paralela que se ocupe de la problemática específica de las mujeres.⁴

CONCLUSIONES

La feminización de la pobreza en las sociedades desarrolladas aparece como consecuencia de un conjunto de factores de naturaleza muy diversa de los que cabría destacar los siguientes:

Los cambios en la estructura familiar,

⁴ Para un conocimiento más exhaustivo de nuestro sistema, y de los vigentes en el ámbito de la OCDE, Vid. Pablos Escobar, L. Y Valiño Castro, A. “Análisis de las políticas públicas”. Civitas. Próxima publicación

Las dificultades que las mujeres encuentran para incorporarse al mercado de trabajo.
Las desigualdades de genero, que aún hoy en día se observan en el mercado laboral (desigualdad de ingresos, de reconocimiento, etc)
Las mujeres suelen soportar niveles muy superiores de carga laboral no remunerada.

Frente a este problema las políticas de gasto público son realmente escasas y de reducido alcance. Los programas de lucha contra la pobreza en España son mucho menos significativos que en buena parte de los países de la Unión Europea.

Las políticas públicas instrumentadas al objeto de conseguir la igualdad laboral hombres-mujeres se traducen, hasta el momento, esencialmente, en una declaración de buenas intenciones. Los mayores progresos son de tipo legislativo, útiles sin duda, pero insuficientes. Las políticas activas que se han llevado, es de esperar que tengan una incidencia muy escasa, dado su reducido peso presupuestario. Con 3000 millones de ptas. difícilmente se va a conseguir grandes progresos en la atención de bebés (edad 0- 3 años), y consecuentemente, un mayor estímulo a la incorporación de las madres al mercado de trabajo. Pero esta dotación es todo un lujo si la comparamos con la destinada a fomentar el autoempleo (50 millones de ptas). El cuidado de los hijos es el tema crucial en la conciliación de la vida laboral y familiar. Este tema no se soluciona, a mi modo de ver, con medidas como las contempladas en la Ley de Conciliación de la vida familiar y laboral. No creo que los cuatro meses de baja por maternidad sean el núcleo de la cuestión. El cuidado de un bebé durante los dos o quizá tres primeros años de vida son el verdadero problema que impide a muchas mujeres su incorporación al mercado laboral. A mi se me ocurren medidas mucho más caras pero más eficaces a la hora de atajar el problema, como excedencia sin pérdidas de derechos y con un porcentaje pequeño de salario; creación de un buen número de guarderías laborales en los centros de trabajo. No debemos olvidar que los posibles “inconvenientes” de la natalidad no deberían ser asumidos únicamente por las mujeres, sino por la sociedad.

Por otro lado, el mayor protagonismo que tiene la mujer en el espacio económico, social y laboral en nuestro país, no ha ido acompañado de un desarrollo de políticas públicas que se hicieran eco de esta nueva realidad. Insistimos no se ofrecen políticas públicas que contemplen la situación de la mujer trabajadora, con hijos. No hay guarderías en los centros de trabajo, pero tampoco existe una política de transferencias que se haga cargo de los importantes costes que supone el cuidado de los hijos. En otros países europeos estas ayudas son realmente importantes. Este es el caso de Francia, Bélgica o Luxemburgo. En consecuencia, en los casos en los que la mujer trabaja fuera de casa, se ha multiplicado considerablemente sus horas de trabajo, sobre todo para estratos sociales de rentas bajas y medio-bajas, que deben hacer frente a sus obligaciones laborales y domésticas, simultáneamente, sin ayuda alguna.

El problema es realmente importante y con estos apuntes tan solo pretendo un acercamiento por parte del lector-a al mismo. Sí me gustaría poner de manifiesto mi preocupación por el conocimiento exhaustivo de las causas que están en el origen de la cuestión. Solo desde el conocimiento de esas causas el diseño de las políticas públicas podrá dar lugar a resultados realmente eficaces.

BIBLIOGRAFIA REFERIDA

AYALA CAÑON, L. (1998): “Cambio laboral y pobreza”. Ed. Caritas en las *Condiciones de vida de la población pobre en España*.

AYALA CAÑON, L. (1998): “Estudio de la pobreza en España”. Ed. Caritas en las *Condiciones de vida de la población pobre en España*.

BLINDER, A.S. y ESAKI, H.Y. (1978): “Macroeconomic activity and income distribution in the postwar United States”, Review of Economics and Statistics, vol. 40, num. 4, pp 604-609

ESTEVEZ GONZALEZ C. (1998): Las Rentas Mínimas Autonómicas. CES: Consejo Económico y Social. Colección estudios

MUÑOZ BUSTILLO, R Y ESTEVE MORA, F. (1998): “Marco general: Pobreza y Economía de Mercado” En Las condiciones de vida de la población pobre en España. Informe General. Caritas, página 25.

MARTINEZ LOPEZ, R. Y RUIZ -HUERTA J. (1999): “Algunas reflexiones sobre al medición de la pobreza. Una aproximación al caso español”. III Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza. Fundación Argentaria

MARTIN REYES, G. GARCIA LIZANA, A., y A. FERNANDEZ MORALES, (1989): “La distribución territorial de la pobreza en España”. En VI jornadas de Estudio del Comité Español para el Bienestar Social: *La pobreza en la España de los ochenta*. Fundación Acebo

OCDE (1995): *La production domestique dans les pays de L'OCDE. Inventaire des sources de données et méthodes d'évaluation*.

OCDE(1998): “Benefit Systems and work incentives”. OCDE 1998

PABLOS ESCOBAR, L. Y A.VALIÑO CASTRO, (2000): *Economía del Gasto Público. Métodos de control y evaluación*. Ed. Cívitas

PABLOS ESCOBAR, L. Y A.VALIÑO CASTRO: “Análisis de las políticas de gasto”. Cívitas. Próxima publicación.

PENA Y TRAPERO (1996) Dir.: *Distribución personal de la renta en España*. Ed. Píramide.

SASTRE GARCIA, M.(1999): “Los ingresos y los gastos en las Encuestas de Presupuestos Familiares. Ensayos sobre Desigualdad y Bienestar .” Tesis Doctoral Mimeo.

RUIZ-HUERTAS, J. ; SASTRE, M. ; MARTINEZ, R. ; AYALA, L. Y A. VAQUERO

(1999)..: “Distribución de la Renta y Mercado de Trabajo en la OCDE”. III Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza. Fundación Argentaria.

Unión Europea (1996): La protection sociale dans les États membres de l ‘ Union européenne
Missoc

VALLESPIN OÑA, F. (1999): “Acción afirmativa y principio de ciudadanía”. III Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza. Fundación Argentaria.

de VILLOTA P.(1999) : “ Repercusiones de la política económica desde la perspectiva de género”. Estudios Complutense.

de VILLOTA P. (1999).:“ Análisis de la desigualdad en España desde una perspectiva de género” Mujeres y Desarrollo. II Encuentro Euromediterraneo para el Desarrollo. Publicaciones de la Dirección General de la Mujer. Comunidad de Madrid.